LUIS DE VARGAS

JUAN DE MADRID

ESCENAS DE LA VIDA DE UN «POLLO BIEN»

distribuídas en dos actos y un epílogo, originales



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1920

JUAN DE MADRID

ESCENAS DE LA VIDA DE UN «POLLO BIEN»

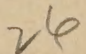
distribuídas en dos actos y un epílogo

ORIGINALES DE

LUIS DE VARGAS

Se representaron por primera vez estas escenas en el TEATRO INFANTA ISABEL de Madrid, la noche del 4 de octubre de 1920

MADRID
R. Velasco, Impresor Marqués de Santa Ana, 11 dup.
TELÉFONO, M 551
1920



A Pedro Muñoz Seca,

gran talento y gran corazón, con el sincero cariño y la admiración leal que le profesa su agradecidísimo,

Luis de Vargas.

ACTO PRIMERO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARITA RUIZ	Eloísa Muro.
DOÑA MEZQUITA	Dolores Valero.
PALOMA	Carmen Carbonell.
DOÑA SUSANA	María Vigo.
LA CASTELAR	Adelina Rodríguez.
JUAN DE MADRID	Emilio Valentí.
PEPE SÁNCHEZ	Ricardo Vargas.
CORRUCO	Luis Mussot.
PACO MONTILLA	Angel Béjar.
DON ACACIO	Ricardo Cuenca.
MARTINITO	Ricardo Salazar.
UN TRASPUNTE	José Jiménez.

Cuarto donde se visten varias segundas tiples en el «Teatro de la Emperatriz», en Madrid, en el cual se cultiva preferentemente la frívola opereta. En el foro derecha, puerta que comunica con el pasillo que conduce al escenario, y a la izquierda, también del foro, tocador vestido de cretona de colorines, clase y dibujo iguales a las cortinas que cierran todo el lateral izquierda, donde se supone que tienen las artistas los trajes y demás perifollos que lucen en escena. Encima del tocador un espejo bastante grande. En el lateral derecha, una percha de pared, algún diván de muelles y varias sillas. Luces encendidas en el centro de la escena y encima del tocador.

(En escena CLARITA RUIZ, PALOMA, LA CASTELAR, DOÑA MEZQUITA y DOÑA SUSANA. Clarita, Paloma y la Castelar acaban de dar la última mano a sus tocados. Doña Mezquita y doña Susana, mamás de dos de las anteriores, sentadas en el diván. Al levantarse el telón empieza a sonar un timbre; durando un ratito este «agradable» sonido.)

PAL. ¡La tercera! ¡Que no llegamos!

CAS. ¡Que me farta un zapato!

CLAR. ¡Un alfiler!

PAL. ¿Y los polvos? ¡Eh, tú, que esa flor es mía!

CLAR. Vamos, anda, rica.

PAL. Toca, hijo, toca. ¡Ya te podías tocar las narices! ¡Niño!, ¿de qué te las das?

CAS. ¡Ay, ya me rompí!

MEZ. ¡Pavitonta!

CAS. ¡Azí me largo!

MEZ. ¡Que te vas zin pelo, hija!

TRAS. (Asomándose a la puerta del foro.) Vamos, nenas, que se va a empezar.

MEZ. Espere osté que le ponga las trenzas a mi niña. ¡No zea zúpito! ¡Naturá! Ze ponen ostedes toas elante del espejo y la hija e mis zentrañas me la dejan en rincón aparte como a la Zenizienta.

PAL. ¡Que le den dos duros y la cena!

TRAS. (Dentro.) ¡Se ha empezadoo!

CLAR. ¡Fuera gente!

MEZ. ¡Corre, Emiliya!

CAS. Zi me has puesto las dos trenzas en er mismo lao.

MEZ. Güena vas. ¡Corre, azaura!

PAL. ¡Paso franco!

CLAR. ¡Tú, no pises!

(Se marchan las chicas corriendo y alborotando por el foro.)

MEZ. ¡San Rafaé arcange! Cuatro años luchando con er porvení e la niña y la hija e mis zentrañas too lo que ha dicho hasta ahora desde que está en er *treato* es: «Viva er Carnavá» y «Muera er traidó».

SUS. Como tiene ese acento tan andaluz...

MEZ. Eze es er cónquibus... Zi una vé le dieron un papé preziozo. De prinzeza ruza ingertá en ingleza, y en cuantito zortó la primera fraze, que era dezí: «Zí, zeñó, zoy ruza», zartó uno der gayinero: «¡En Ruzia se habla con la eze!»

SUS. No hay más que tener paciencia hasta tropezar con un novio rico.

MEZ. Eze es er tóo. Zi mi niña no fuera tan calomelana, las zenas que me iba yo a tragá. Zu hija es otra coza...

SUS. ¡La muy antigua! ¿Usted sabe la lucha que he sostenido hasta meterla aquí? Quería aprender taquigrafía.

MEZ. ¿Y ezo qué é?

SUS. Escribir por señas.

MEZ. Iguá le dezían en Córdoba a mi niña y dejamos aqueya tierra—¡ay, mi Mezquita!—, y entoavía no ha pazao de *partiquinia*.

SUS. Menos mal que de cuando en cuando cae un regalito.

MEZ. ¡Vaya un potaje! Un ramito e flores, un borzito e chocolates finos, que ni pa dezayuná zirven, un portamoneas vacío... Jamón con tomate y una güena batea e pasteles debían regalá.

SUS. Cualquiera diría que ha pasado usted hambre.

MEZ. ¡La estoy pazando! Ze me van los ojos hasta detrá e los porvos de arró. Antié le mandaron a mi Emiliya una dozena e camelias. ¿Zeñó, no es un pecao mortá y un zarcasmo? Zi en lugá de eza pamplina, le mandan dos kilos e ternera y una enzartá e chorizos, hay que poné corgauras en mi caza.

SUS. ¿Ha visto usted el brillante que le han regalao a mi Clarita? Mayor que ese lobanillo de usted.

MEZ. ¿No ha encontrao usté mejón comparación?

SUS. Como está tan a la vista.

MEZ. Pos zepa osté que con lobanillo y tóo zoy de la aristocrazia e Córdoba.

SUS. ¿Acaso sobrina del Gran Capitán?

MEZ. ¡Der Capitán Grant! ¡Ay, zi viviera Castelá!

SUS. ¿Era amigo de usted?

MEZ. Mi marío, que ze apeyidaba azín. Eza es otra chufla. Como mi niña no ha hablao entoavía en erzena dos palabriyas y ze pone en los carteles Emilia Castelá, le toman la mata e pelo que es un primó.

(Por el foro entran DON ACACIO, el empresario del «Emperatriz», y MARTINITO, empleado en la sastrería del teatro. Martinito trae varios trajes y unos mallots.)

ACACIO ¡Hola!

MEZ. Güenas, don Acazio. Ziéntese, osté, don Acazio.

ACACIO Aquí están los trajes para *El aceite de ricino*, la obra que estrenamos el jueves.

MART. (Con un tonillo algo afeminado.) Miren ustedes, quéidealidad, qué fantasía, qué maravillas... ¡Cómo van a estar las nenitas!

(Entran CLARITA, PALOMA y LA CASTELAR. Vienen alegres y cantando «La Duquesa del Tabarín.»)

LAS TRES «¿Cuál es el templo
que a Frou-Frou llamando está?
¡El Tabarín!
¿Cuál es su afán?
¡El Tabarín!...»

ACACIO ¡Pero chiquillas!...

PAL ¡Don Acacio!

MEZ. Emiliya, hazle arguna fiesta pa que te zuba er zuerdo..

ACACIO Vais a probaros estos trajes y venir a la Dirección, que los autores quieren ver cómo han quedado los uniformes de húsares. Tú también, Clarita.

CLAR. ¿No quedamos en que yo haría de Fragata primera?

ACACIO Hemos acordado otra cosa.

CLAR. ¿Y he de salir con estas mallas?

MART. Fíjate qué monada de traje.

ACACIO No es en mallas, precisamente. Lleváis además este gorrito tan caprichoso, un sable a la cintura y unas botas de montar que os llegan hasta las rodillas.

CLAR. Pero el traje es un mallot.

ACACIO Un mallot que va a ser el principio de tu carrera, de tu fortuna...

SUS. ¿Usted lo cree?

ACACIO ¿Me engañaré con treinta años de teatro?

CLAR. ¿Es que ahora voy a hacer de frescales en todas las obras? Cuando me dieron la Bañista loca en *Los bigotes a la inglesa,* me dijo usted que no haría más obras en mallas.

ACACIO A mí me piden una muchachita..

MEZ. Aquí tié osté a mi niña.

CLAR. ¿Quién ha visto que los húsares en unas maniobras vayan tan ligeros de ropa?

MEZ. Zi zon húzares volurtuozos, mujé. La volurtozidá no ze va a reprezentá con capote y pelliza hasta los *pién*.

SUS. Tú obedeces, que así se sube.

CLAR. Así se desacredita una mujer decente. Deme papeles donde tenga que cantar, que declamar; donde puedo demostrar si sirvo para el teatro. Si no, me voy con la Chelito y me dan cinco duros diarios. No quiero salir hecha una indecente.

PAL. Oye, rica, que las demás vamos a salir y somos tan decentes como tú.

SUS. Pero Clara, Clarita...

MEZ ¡Claríma!

ACACIO Lo de todas cuando empiezan. Ya verás qué bonita te encuentras y cómo encandilas a los abonados. Con el cuerpo que tienes, chiquilla, sería una pena que el público no se diese cuenta. A vestiros...

CLAR. A vestirnos para salir desnudas...

ACACIO Fierecilla. Si vas a dar el golpe. Si es mucho cuerpo tu cuerpo. Vaya, cambiaros a prisa. Hasta ahora.

(Por el foro se marchan don Acacio y Martinito.)

CLAR. ¡Mañana mismo dejo el teatro!

PAL. Una vez metida en esta vida, ¿qué más da enseñar dos dedos más o menos? De todas maneras, la gente se figura que no tenemos vergüenza.

CLAR. No la tendrás tú.

PAL. ¡Ni tú!

MEZ. ¡Chiquiyas!

PAL. Se pone más tonta que si se llamase Pérez del Pulgar y Guzmán el Buenísimo. Al entrar aquí, todas somos iguales. La que es hija de un marqués y la que ha nacido en la calle del Salitre, como una servidora. Si hay que lucir el cuerpo, se luce...

SUS. Y si es como el de mi Clara, mejor que mejor. Miren ustedes. Tiene así, desde semejante parte, una suavidad de línea...

MEZ. ¡Ay, zi mi niña no estuvieze hecha a *trompezones!*

CAS. Mamá, que también voy a zalí de huza.

MEZ. Pero en er pelotón. ¡Pa qué nos vendríamos é Córdoba! ¡Ay mi Mezquita!

CLAR. Y luego ¡cinco pesetas! Si valgo como dicen, que me paguen!

PAL. Tú quieres hacer la carrera al nueve.

(Por el foro entran JUAN DE MADRID, CORRUCO y PACO MONTILLA. Son tres pollos de veinticinco a

treinta años el que más, muy elegantes, muy estirados y muy peinados. Tres chicos «bien».)

JUAN Hola, nenitas... Respetables damas.

COR. ¡Que Alá os proteja!

JUAN Pero, ¡qué burras! Estáis más guapas esta noche. ¡Una tontería!

SUS. (A doña Mezquita.) Me estomagan estos pollos litris.

MEZ. A mí me dan flato. No convidan a zená ni con recomendación de don *Turné.* Artiernoche tóo lo que ze le ocurrió a éze fué comprarnos un reá de arveyanas, pero aluego le tuvimos que pagá er *trenvía.*

JUAN (Por Clarita.) La princesa está triste...

PAL. Como no habías llegado tú, que eres quién la alegra.

JUAN ¡Tu cuerpo!

PAL. Mi cuerpo no está pa que lo pellizques tú.

JUAN ¡Qué fresca eres!

PAL. ¡Adiós, brasero!

SUS. Que no trago a estos pollos.

MEZ. ¿Quiere osté que nos vayamos un ratiyo ar cuarto e la Zorzona, que como es zu zanto, tiene durze y la ma é cozas finas?

SUS. Con tal de no oir a estos lilas. Mi Clara está simpatizando mucho con ese Juanito y voy a darla un disgusto, porque no la conviene un hombre como ese. ¿Qué dinero va a tené ese maniquí?

MEZ. Un reá loz zábados, y ezo porque lo timará der dinero que le den pa pelarze. Venga osté. Niñas, vamos un momentiyo ar cuarto é la Zorzana.

JUAN Tienen guateque por todo lo alto. Al pasar hemos oído taponazos de Champán.

MEZ. ¿Champán? Venga osté, Zuzana, que ezo der Champán, aunque *debelita*, es mu alimentizio.

(Por el foro se marchan doña Susana y doña Mezquita.)

PAL. ¿Y vosotros, cuándo vais a sentiros chulos una noche pa convidarnos a algo parecido?

COR. Cuando seas mi novia.

PAL. Ya tengo mi hombre. Un hombre, ¿eh? Lo que se llama un hombre fetén, y no como vosotros, que parecéis cerillas de cocina.

JUAN ¿Cerillas de cocina?

PAL. Sí, vida mía. Con muchos humos y poca llama. El prototipo de los pollitos bien.

COR. ¡A ver qué vida!

PAL. Vida, la que os dais. Por las mañanas, una vueltecita por la Caste, como decís los señoritos, para ver a las niñas cursis; luego, por la tarde, a bailar en el Ritz o en el Palace, muy chulos, eso sí, porque las nenas «bien» se arriman bien...

JUAN Nos vas a resultar una Pardo Bazán.

PAL. Visual que no falta. Y luego por las noches, a daros fama de conquistadores con unas infelices como nosotras.

JUAN ¡Qué serrana eres! (Le da un azote.)

PAL. Prohibido hablar con el conductor. Y que habéis resuelto el problema de las veladas nocturnas de una manera descacharrante. Os metéis aquí, tenéis buena calefacción, hay su ración de vistas y hasta de tecleo...

COR. ¡Castiza!

PAL. ¡Canelo!

PACO Pero, ¿qué le sucede a la infantina?

PAL. Que le ha dado por parecer persona decente.

CLAR. Lo que soy.

PAL. ¡Sí, encanto! Lo menos te figuras que has tomao la almohada.

CLAR. ¡He tomado vergüenza!

PAL. A ver si pillas un cólico.

(Por el foro aparece PEPE SANCHEZ. Es de la misma edad que los otros pollos, pero no tan elegante. Viste bien, pero con cierto desaliño y sin esa distinción aprendida que sus amigos creen que es necesaria para triunfar en sociedad. No ha sido muy favorecido por la naturaleza, pero hay en su fisonomía y en toda su persona, un sello de bondad y simpatía que le hace agradable.)

PEPE (Desde la puerta, sin entrar.) Buenas noches.

PAL. (¡Ya llegó el pelma!)

CAS. (¡Qué antipático!)

PEPE Buenas...

(Pausa corta.)

JUAN Hombre, se saluda más expresivamente, más finamente...

PEPE ¿Así? (Sacando unas cajas de bombones de los bolsillos del gabán.) Nenas, ¿hacen unos bomboncitos?

PAL. ¡Pepito de mi alma! (Corriendo al lado de Pepe.)

CAS. (El mismo juego.) ¡Simpaticón!

PAL. ¡Ya sabes que se te quiere! ¡Qué monada de estuche! ¡Mira, Corruco!

CAS. Toma uno, Paco, qué zon mu ricos.

PEPE (En cuanto los han pillado me han dejao solo.) ¿Unos bombones, Clara?

CLAR. Para bombones está una servidorita.

PEPE Le advierto que son austriacos. Treinta y dos pesetas cada cajita de estas.

JUAN ¡Ya soltó el precio! ¡Qué ordinariez!

COR. Al fin, un nuevo rico.

PACO Un *parvenú.*

CAS. ¿Ezo qué é? ¿que fabrica chocolates?

PEPE Acéptelos.

JUAN Acéptalos, Clara. Son de treinta y dos pesetas. ¡Ya ves! Nos quiere epatar.

CLAR. Gracias.

PEPE ¿Está usted triste?

CLAR. ¿Cree usted que mi vida es para estar alegre?

PEPE Dice usted bien.

CLAR. ¿Usted comprende que tengo razón?

PEPE La tristeza de la razón. Es usted demasiado inocente para vivir entre tanta picardía. Porque aquí, en Madrid, hay mucha picardía. La primer vez que entré aquí me fué usted más simpática que todas, por eso, por buena. Deje usted esta vida.

CLAR. Espero que un hombre me quite de ella.

PEPE Si ese hombre se pareciese a mí...

CLAR. ¿A usted?

PAL. Bueno, pollos, al democrático pasillo, que llegó la hora del deshabillé.

COR. ¡Esa es mi hora!

PAL. *¡Agüecando!*

JUAN Meteros detrás de las cortinas. Ahora vais a sentir vergüenza de nosotros, que somos casi de la familia.

PEPE Yo creo que debemos marcharnos.

JUAN Pues yo no.

PAL. Haced lo que queráis.

CLAR Bueno, pero a ver si estáis formales.

PAL. Ya salió doña Moralidaz. (Se ocultan las actrices detrás de las cortinas.)

COR. Chicos, ¡cómo está la Paloma!

JUAN ¡Bestial!

PACO ¿Y la Castelar?

JUAN ¡Brutal!

COR. ¡Piramidal! Tú, ¿qué dices?

PEPE Nada.

JUAN Desde que se ha dedicado a comisionista de la Compañía Colonial. Un consejo, Pepe. No

te gastes las breas con estas párvulas. Es una primada.

PEPE Chicos, como sé que no enamoro ni por mi cara ni por mi figura, procuro hacerme agradable a costa de lo que me sobra. En mí, que soy rico, no es un sacrificio, y una sonrisa que consiga, es una sonrisa.

JUAN Bastante cara.

PEPE Ya he dicho que soy rico.

JUAN Sí, hombre, sí. No nos restriegues tus dineros.

COR. Lo que debes de procurar es hacerte elegante y peinarte de coco, que es la moda, y hacerte mejor el nudo de la corbata, y no eso que traes, que parece un acordeón.

JUAN Y recortarte el bigote y asomar el pico del pañuelo y oler a algo caro. ¡Esas cosas no se consiguen con el dinero!

PEPE ¿No notáis que me voy elegantizando de estar entre vosotros? Ya digo bestial y brutal y la burrada y te daba así y que te crees tú eso A lo que no puedo acostumbrarme es a ponerme botines y a beber whisky.

COR. Oye, déjame veinte duros.

PEPE ¿Y los treinta del lunes?

COR. Calla, que pueden oir ésas. Haz el favor.

PEPE Sí, hombre. Yo no sé en qué gastarlo.

JUAN (A Paco.) Mientras que suelte guita, le toleraremos.

COR. Y ya te enseñaremos a conquistar mujeres sin largar un gordo. En esa cuestión es Juan un tío. Y eso que esta noche la Clarita...

JUAN Es por darme achares. Como anoche no la acompañé... La madre me da cien *patás*. La tengo la fila.

PACO ¿Sabes que te estás colando?

JUAN Yo voy a lo mío.

COR. Y sacas tajada. La chica te camela.

JUAN A ver si distingo algo. (Se acerca a las cortinas.)

PEPE No seas fresco.

JUAN Calla. ¡Chicos, qué burrada! Cómo despista esa nena. Parece un barquillo y está llenita.

ACTRICES (Dentro.) ¡Ay, ay, ay!

PAL. ¡Eh, pollos! No seáis curiosos.

JUAN No nos hemos movido.

CLAR. ¿Y esos piés? ¿Son de un espectro?

JUAN (A Paco.) ¡Como tienes esas peanas!... Veréis lo que se me ha ocurrido. (Coge una silla.)

PAL. (Dentro.) ¿Qué hacéis?

JUAN Sentarnos. (Se suben en varias sillas y procuran aprovecharse.) ¡Superior!

PAL. (Asomando la cabeza por entre las cortinas.) ¿Qué hora?... ¡¡Ay!! ¡Qué poquísima lacha!

CLAR. ¿Qué han hecho?

PAL. ¡El oso! (Salen las tres actrices. Encima de los mallots llevan unas capas o abrigos.)

CLAR. Tú, Juan, que debías ser el más formal—ya sabes por qué te lo digo—eres tan cínico como éstos.

COR. ¡Que se vean esos trajes!

PAL. Te va a dar la meningitis.

CLAR. ¡Estoy más harta!

PAL. Ahí va la princesa de los sueños locos.

CLAR. ¡Así pateen la obra y se cierre el teatro y cojan una tortícolis los autores que nos obligan a vestirnos así!

PAL. Si a esto le llamas vestir.

CLAR. Me da vergüenza decirlo de otra manera.

PEPE (¡Pobre niña!)

PAL. Después de todo, pa lo que valemos.

COR. Te compro como mueble usado.

PAL. ¿Usado? Tengo todavía el marchamo de la aduana. ¡A ver! ¡Batallón! ¡Formen! ¡Dos en fondo! ¡March! ¡Un dos, un dos! (Se colocan todos menos Clarita en doble fila y evolucionan tarareando el pasodoble de «Las corsarias».)

PEPE ¿Y Clarita?

PAL. Es excedente de cupo.

TODOS (Cantando.) «Banderita,
tú eres roja;
banderita,
tú eres gualda...

PAL. ¡Rompan filas! ¡Ja, ja, ja! ¡Vamos, chicas! (Se marchan por el foro Paloma, la Castelar y Clarita Ruiz.)

PACO La Clarita está coladísima.

JUAN ¡Pchs!

COR. No te hagas el longui. Esa cae.

JUAN Tengo un plan, que si me resulta, voy a conseguir algo más que agua, azucarillo y aguardiente. Esta noche me declaro por todo lo alto.

PACO Y por lo romántico. Esa niña es otra señora de las camelias.

JUAN Y mañana me la llevo a merendar a la

Cuesta. Veréis cómo se rinde sin que yo suelte una peseta. Lo que hace falta es muleteo con la izquierda y pupila para no comprometerse. Si se encapricha por mí, figuraos el cartelito.

COR. A ver si cree que te vas a casar con ella.

PEPE Sería lo natural.

JUAN ¡Ja, ja! Para la boda tengo ya mi programa con una solución estupenda, bestial. Pero ahora, a camelar a esa preciosidad, y cuando me canse, ya os encargaréis vosotros de consolarla. Lo grave aquí es la madre, que quiere pasta larga.

PEPE ¿Hablas en serio?

JUAN ¡Eres tonto!

PEPE Puede. Me extraña tanto esta vida que lleváis... Soy sincero, chicos. Hace cinco años mi padre no tenía una peseta. Vino la guerra y con negocios...

COR. ¿Limpios?

PEPE Todavía no tenemos bastante confianza. Hizo una fortuna de seis millones de pesetas.

JUAN ¡Qué burro!

PEPE Hombre, que hablo de mi padre. Cuando yo no era más que un modesto empleado en el Banco de Cantabria, soñaba con esta vida, con frecuentar el mundo de la gente bien y triunfar y divertirme. Si en esto consiste vuestras diversiones, confieso que me aburro como una ostra. ¿Es elegante decir que se aburre uno como una ostra?

JUAN Lo que no es elegante, es coger el pitillo de esa forma. ¿Acaso no te diviertes con nosotros? ¿Y la juerga de anoche, después del escándalo en Parisiana, cuando yo le arreé las tortas al cochero y acabamos en la Comisaría? ¡Fué brutal!

PACO ¡Bestial! ¡Enorme!

COR. ¡Una machada! ¡Tan gentil como siempre!

PEPE Muy bonito.

JUAN Ironías, no.

PEPE ¿Pero las franquezas sí estarán permitidas entre nosotros?

JUAN Ahí va una. Eso de llamarte Pepe Sánchez, no viste.

PEPE Si es mi nombre. ¿Qué voy a hacer? ¿Traducirlo al inglés?

JUAN Tu segundo apellido.
PEPE Pérez.
COR. ¡Qué vulgaridad! ¿Y el tercero?
PEPE Banda.
COR. Suena algo mejor. Debes hacer que te conozcan por Pepe Banda. Así puede pasar. Pero eso de José, está tan gastado, tan oído... Pepín... o Pepino. ¡Eso, Pepino!
JUAN Pepino es más chic. Desde hoy te llamaremos Pepino.
PEPE Bueno. Como queráis.
JUAN ¡Eres enorme!
PEPE ¡Una pochez! ¿Eh? ¿Qué tal? ¡Una burrada!
JUAN ¡Bestial, chico!
PEPE ¿Se puede escupir?
JUAN Hasta por un colmillo.
PEPE ¡¡Brutal!!
PACO Oye, Juan, ¿qué fuiste a decir antes de programa de boda? ¿Hay alguna afortunada?
JUAN Es un secreto de estado ¡De estado!
PACO ¿De estado? ¡Ya sé quién es! La hija de Pérez Solano, el Ministro de Estado.
JUAN ¡Ele!
COR. ¿Chuchú Pérez Solano? ¡¡Juanito!!
JUAN ¿Qué pasa?
COR. Qué es más fea que doña Mezquita.
JUAN ¿Y la influencia del padre?
PACO Por ese lado, sí.
JUAN ¡Naturaca! Un señor que es Ministro, que será pronto Presidente, que tiene unas agarraderas enormes hasta en la oposición.
PEPE (¿En dónde me he metido yo?)
JUAN Me caso con la chica, me hacen diputado en seguida, luego director de cualquier cosa, subsecretario y ¡quién sabe!
PACO ¿Ministro?
JUAN Cosas más difíciles se ven. Joven, con buena figura, un vestuario estupendo y yerno de un Ministro, ¿para que más?
PEPE ¿Es posible que hable así un hombre joven?
JUAN ¿No te gusta el plan?
PEPE Para un hombre de honor, no.
JUAN Pues es una combina estruendosa. Y mientras tanto, mariposeemos, y si cual mariposa, puedo libar, mejor que mejor.
PACO Muy cursi ha salido eso de la libación.
JUAN Reiros, pero yo me catequizo a la Clarita.
COR. ¿Piensas ponerla cuarto?

JUAN ¡Qué va! No hago primadas.

(Entra CLARITA por el foro.)

CLAR. ¡Ay, chicos, cuánto tiene que sufrir una mujer como Dios manda por culpa de esta gente! ¡Qué vergüenza!

JUAN Pero Clarita... No te pongas así, nena.

COR. ¿Y las otras?

CLAR. Allí se han quedado. A mí me ha indignado tanto lo que he visto, que no he tenido paciencia. Esos viejos verdes, esos sátiros, queriéndonos comer con los ojos...

PEPE Abandone usted el teatro, Clara.

CLAR. Como que estoy resuelta a quedarme en mi casa. (Clarita se oculta tras las cortinas.)

JUAN Haced el favor de dejarme sólo con ella. Ahora es el momento.

PEPE ¿Para qué?

JUAN ¡Para retratarla! ¡Nos ha fastidiao éste! Marcharos.

PEPE Lo que vas a hacer es una felonía y yo no debo ayudarte a cometer tales infamias. ¿Tú quieres a esa mujer?

JUAN Sí.

PEPE ¡No!

COR. Dejaros de monsergas. Nosotros nos quitamos de la circulación y allá ellos con su cariñito ful.

PEPE Esa chiquilla es una buena muchacha. Al escucharla, he sentido pena. Hablaba con el corazón.

JUAN Vamos, no seas gilipuertas. Esa, merienda mañana en la Cuesta. Marcharos. ¡No seas idiota, Pepino! Estaros por ahí un buen rato, que esta ocasión la han pintado con una calvicie estupenda.

COR. Claro, hombre. Este panoli... Buena mano derecha, compañero.

PEPE Eso será muy de hombre; pero ni él me parece un hombre ni vosotros tampoco.

PACO Tú no entiendes de estas cosas.

JUAN Largaros por favor, que va a salir. Anda, batata.

PEPE Si lo queréis...

PACO Vamos, ganso.

(Se marchan Paco, Pepe y Corruco.)

JUAN Un poco de envidia. Que él tuviese la misma facilidad para conquistarlas...

CLAR. (Dentro.) ¿Y los chicos?

JUAN — Han ido al cuarto de la Castell.

CLAR. — ¿Tú, no vas?

JUAN — La Castell me da náuseas.

CLAR. — ¿Qué haces?

JUAN — Entornar un poco la puerta.

CLAR. — Abre, abre, que estas lenguas de bastidores son temibles.

JUAN — Tengo que decirte cuatro palabras, y como no es cosa de enterar a toda la compañía, porque es un secretillo...

CLAR. — ¿Secretillo? Eso me interesa. Venga, venga. Dilo pronto.

JUAN — Ahora no me ve. Yo echo la llave... Ya está.

CLAR. — ¡Dímelo, Juan, que estoy impaciente!

JUAN — Aguarda, monada. No creas que necesito que te escondas para decírtelo. No me da vergüenza.

CLAR. — (Saliendo.) Me lo figuro. (Se pone delante del espejo y queda de espaldas a Juan.) Vamos a saber qué es eso tan reservado...

(Juan se acerca a Clarita y le estampa un sonoro beso en la nuca.)

JUAN — ¡Cuánto te quiero, chiquilla!

CLAR. — ¡¡Qué has hecho!!

JUAN — ¡Mírame! ¡Clarita de mi vida! ¡Nena mía! (Intenta besarla otra vez.)

CLAR. — ¡No, no! ¡Vete! Es una locura. ¡Tú no me quieres, no puedes quererme!

JUAN — ¡Con pasión! Me tiene idiotizado la belleza de tu cara, la gracia ingenua que hay en tu persona, la nota de pudor que das entre tus compañeras... ¿Me quieres?

CLAR. — Júrame que no es falso cuanto te oigo. ¡Es tanta felicidad para una mujer como yo!

JUAN — ¿Lagrimitas ahora?

CLAR. — Los ojos que me ríen de alegría por lo que acabo de escuchar. Las veces que después de marcharte de este cuartucho, que tanto aborrezco, me he dicho con tristeza: ¡«Le soy indiferente»!

JUAN — Los diablillos me dan miedo, y esos ojazos...

CLAR. — ¿Son feos?

JUAN — ¡Horribles! A veces me hacía algunas ilusiones; pensaba decirte cuánto te adoro, pero entraba tu mamaíta y adiós fantasía. ¡Me tiene una hincha!

CLAR. ¡Mi madre! ¿Crees tú que mi madre me quiere? Ella me lanzó a esta vida sin yo tener afición...

JUAN (Como se me ponga trágica)...

CLAR. ¡Pero ya soy feliz, Juan de mi vida! Tú has de quitarme de este martirio, ¿verdad?

JUAN Algún día... Claro que no será hoy ni mañana; pero acaso pronto...

CLAR. Y entonces seré tuya. ¡Tuya siempre!

JUAN ¡Cuánto vales, rubichi! Ahora la firma del tratado. Y que debe ponerse el nombre y los dos apellidos.

CLAR. Buena letra, ¿eh?

JUAN (Besándola.) ¿Te gusta?

CLAR. ¡Juan! No es letra inglesa, precisamente, porque me has achicharrado.

JUAN Ahora la rúbrica.

CLAR. ¡Cuidado con los borrones!

(Llaman con los nudillos a la puerta del foro.)

CLAR. ¡Adelante!

SUS. ¡Si está cerrado!

JUAN ¡¡Tu madre!!

CLAR. ¿Qué has hecho? Cerraste con llave mientras yo entré ahí.

SUS. Clarita, hija, abre...

CLAR. Aguarde un instante... ¡Por Dios, escóndete! Entra ahí y ocúltate detrás de los trajes. ¡Anda!

SUS. ¡Clara!

CLAR. ¡He dicho que ya voy! ¡Pronto!

JUAN ¿No se le ocurrirá mirar?

CLAR. Yo lo impediré. En seguida abro, madre. ¡Corre, Juan! ¡Silencio! (Juan se mete en el guardarropa y Clarita abre la puerta del foro.) ¡Vaya una prisa que trae!

SUS. (Entrando.) ¡Y un humor como para irme de verbena!

CLAR. ¡Anda, qué chula!

SUS. Está don Acacio con una cara de siete metros. Me ha dicho que si no le obedeces te puedes considerar despedida desde esta misma noche.

CLAR. Bueno.

SUS. (Cogiendo el sable que traía Clarita.) Calla o te doy un sablazo. Por supuesto, yo sé quién tiene la culpa de tus cursilerías. Ese pollo líquido, ese pelele de Juan de Madrid, que te ha contao unas cuantas trolas y tú sin un

adarme de picardía te has figurao que se va a casar contigo.

CLAR. Cosas más difíciles se han visto.

SUS. ¡Eres más inocente que la Caperucita! Ahora mismo vas a decirle a don Acacio que saldrás de cadete y hasta de capitán general.

CLAR. No me da la gana.

SUS. No me hagas ser criminal. (La pega.)

CLAR. ¡Ay, madre!

SUS. ¡Me tienes frita! A hacer lo que te mando o te mato.

CLAR. (No sale a defenderme. ¡Es un cobarde!)

SUS. ¿Cobarde yo?

CLAR. ¡No es con usted!

(Por el foro entran PALOMA y LA CASTELAR.)

PAL.
CAS. } (Cantando.)

«Tengo el corazón gitano,
tengo el alma trianera...»

¡Ja, ja, ja!

SUS. Aprende de ésas.

PAL. ¡Clara! ¿Estás llorando?

SUS. Ha nacido tonta y morirá imbécil.

PAL. Tú no comprendes esta vida. Si no cambias de modo de pensar, más vale que te metas en las Adoratrices, porque aquí vas a pasar muy malos ratos.

SUS. A limpiarte esas lágrimas y a dar explicaciones al empresario. ¡Vamos, lista!

PAL. Déjela, señora, que algunas veces no parece usted su madre. ¡Ojalá hubiese yo pensao lo mismo a tiempo!

SUS. Me vas a quitar del mundo. Hasta fea te estas poniendo con tanto lloriqueo.

(Entra PEPE por el foro.)

PEPE ¿Terminó ya el tercer acto?

PAL. Sí, rico. ¿Cenamos también esta noche?

PEPE Como queráis.

PAL. ¡Más vivo! ¡A Los Burgaleses! (Entra en el guardarropa.)

SUS. ¿A nosotras también nos invita usted?

PEPE Si Clarita se digna acompañarnos.

PAL. (Dentro.) ¡¡Ay!! ¡Un hombre! ¡Ah, pero si es Juan! ¿Qué haces ahí? ¡No me callo!

SUS. ¿Dónde está?

PAL. (Saliendo seguida de Juan.) Aquí. El muy frescales se había escondido para vernos vestir.

SUS. ¿Cuándo ha entrado ese fresquera? Usted y yo vamos a terminar mandándonos los padrinos. A mis años no se chupa una el pulgar.

JUAN Como que es una cosa muy fea.

SUS. ¡Silencio!, que habla una dama.

CLAR. Di la verdad, Juan. Que sepan todos que me quieres. ¡Me quiere! ¡Es mi novio!

PEPE (Cayó en el lazo.)

PAL. ¡La romántica! La que no quería enseñar las piernas y esconde un hombre en su cuarto.

PEPE (A Juan.) ¿Yo era un imbécil, verdad? ¿Y el papel que estás haciendo delante de estas mujeres? ¿También eso es elegante y distinguido?

SUS. ¡Canalla! ¡Al pasillo ahora mismo! ¡A la fresca calle!

(En la puerta del foro aparecen PACO y CORRUCO.)

COR. ¿Pero qué gritos son esos?

SUS. ¡Y ustedes también a paseo!... ¡Hala! ¡Fuera!

JUAN Vamos, chicos.

CLAR. ¡Juan, no te marches!

PACO Que te llama.

JUAN ¿Con esa madre? ¡Ni en la gloria!

SUS. ¡Mi hija es tan señorita como la primera! ¡Más que la primera! ¿Se enteran ustedes?

(Al tiempo de salir los pollos entra DOÑA MEZQUITA, que trae una bandejita con pasteles y tropieza con Corruco.)

MEZ. ¡Jozú! ¿Aónde va usté mirando, malange? ¡Por poco me tira este de chocolate!

COR. (Cogiendo un pastel y marchándose con los otros.) ¡Que aproveche!

MEZ. ¡Jambrera! ¿Le paeze a osté? ¡Y que ha cogío er mayó! ¿Por qué eran los gritos?

SUS. Querían tomarme este cabello ensortijao que me gasto.

MEZ. ¡Zi ezos niños!... ¡Na, que ze ha yevao er *mejón!*

PAL. ¿Después de haber escondido a un hombre en tu cuarto, no te pondrás tantos moños?

CLAR. ¡Desvergonzada!

MEZ. ¡Qué güenízima es la madre e la Zornoza! Me ha dao too esto pa osté y pa mí. Dize que tenemos que endurzarnos la vía. ¡Qué coza más superió! Pruébelos osté.

SUS. No se me apetecen. Esa hija va a quitarme del mundo.

MEZ. Luego lo arreglan ostedes en caza. ¡Ande osté!

SUS. Insiste usted tanto... (Le echa mano a un pastelito.)

MEZ. (¡Ha cogío er mayó!)

PAL. (Cantando.)

«¡Adiós, Facundo!
Sin decir a nadie nada
te marchaste al otro mundo...»

MEZ. ¿Está güeno?

SUS. Exquisito. Es de *clema*.

MEZ. ¿Quiés un durze, Clariya?

SUS. Es tonta de capirote... Tomaremos otro.

CLAR. No tengo fuerzas para luchar sola. Entre todos me llevan a la caída.

PEPE Todos, no. Yo la quiero a usted de muy distinta manera. Con el respeto de un amor honrado.

MEZ. ¡Qué jartá de durzes, comadre! ¡Ay, mi Mezquita! ¡Y con la carpanta que yo tenía!... ¡Que se le cae la armiba!

PEPE ¿No ha oído usted lo que acabo de decirle?

CLAR. Es usted muy bueno, Pepe; muy noble. Pero es a él. ¡A él! Al que pensé que me salvaría y es igual que muchos, igual que todos. ¡Y le quiero con toda mi alma!

PEPE ¡No me quiere!

CLAR. ¡No me quiere! (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARITA RUIZ	Eloísa Muro.
DOÑA MEZQUITA	Dolores Valero.
CHUCHÚ PÉREZ SOLANO	Concha Ordóñez.
MITA CALDERÓN	Concha Fauste.
ANGELINES BRÚ	Mercedes Cuenca.
SEÑORA DE COMPAÑÍA 1.ª	María Vigo.
IDEM 2.ª	Adelina Rodríguez.
JUAN DE MADRID	Emilio Valentí.
PEPE SÁNCHEZ	Ricardo Vargas.
DON LUCAS PÉREZ SOLANO	Constante Viñas.
CORRUCO	Luis Mussot.
PACO MONTILLA	Angel Béjar.
TINO GÓMEZ	Alfonso Pomar.
DOMICIANO	Juan Galán.
CATALINO	Miguel Vargas.

Solar situado en una calle muy apartada del centro, convertido en campo de «tennis», con el británico nombre de «The Smart Tennis Club», por obra y gracia de unos cuantos jóvenes deportistas y desocupados. El solar está cerrado por una valla de madera pintada a rayas azules y blancas. En el foro, abierta en la valla y a la altura de ésta, una puerta que comunica con la calle. Al lado de la puerta hay una campanilla con su correspondiente cordel, para llamar desde fuera.

Por la izquierda del actor se supone que se va a la «court de tennis», que no se verá desde el público.

Dos o tres veladores, sillas, algún banco de madera, etc.

La acción en una tarde abrileña de cielo limpio y brillante.

—

(En escena DOMICIANO y CATALINO, padre e hijo, encargados de la limpieza de la Sociedad. Domiciano riega el sitio donde Catalino va colocando ordenadamente los veladores y las sillas.)

DOM. Date prisa.

CAT. Es malo pa el estómago.

DOM. ¡Pero hijo!

CAT. ¡Pero padre!

(Suena la campanilla de la puerta.)

DOM. ¿No te recomendé que te dieses prisa? Ya van llegando los socios. Abre.

CAT. Va.

(Catalino abre la puerta y entran CORRUCO, PACO MONTILLA y TINO GÓMEZ, otro pollito «requetebién.)

COR. ¡Hola!

CAT. Buenas tardes.

COR. ¡Qué oportunidad, hombre! Arreglando esto precisamente a la hora que sabéis que llegamos todos los días.

DOM. Es que...

COR. ¡Eres un animal!

CAT. ¡Señorito! Yo, pase; pero mi padre...

COR. Tu padre, más que tú.

DOM. Que tengo la cabeza blanca...

COR. ¡Hala, a trabajar!

(Domiciano y Catalino se marchan por la izquierda.)

TINO ¡Je, je! ¡Hombre, no hay derecho!

PACO ¿Es malo el chistecito?

TINO Fusilable. ¡Te daba así por asesino! ¡Qué Judas eres!

PACO ¡Atontao! ¡Ja, ja, já!

(Por el foro entra JUAN DE MADRID, que trae una raqueta en la mano.)

JUAN ¡Hola, bandidos!

PACO ¿Tú solo? ¿Y esas?

JUAN Lo ignoro, chicos. Me he levantado a las tres.

TINO ¡Qué punto!

PACO ¿Hicísteis alguna combina?

JUAN ¡Enorme, estupenda! ¡Qué mordagas pillamos! Terminamos en el Cabaret de la Chelito con unas melopeas...

COR. ¿Quién pagó?

JUAN El de siempre: Pepino Banda. ¡Es un primo *alumbrao!* Amarré una violina a la federica.

TINO Chico, yo os admiro. No sé cómo os las componéis para meteros en juerga todas las noches.

JUAN Castizo que es uno.

TINO Yo he estado por ahí varias noches hasta las siete de la mañana, para llegar a casa de día, porque eso es muy de hombres, y me he aburrido más que un cochero en el punto.

JUAN Si estás anoche con nosotros, la gozas ¡Qué juergazo más bestial! La Cercedilla se bebió dos botellas de Fino Gaditano, y acabó como una cuba.

PACO ¡Qué mona!

JUAN ¡Monísima! Por cierto que no podéis figuraros a quién encontré en Parisiana.

COR. ¿A Vázquez Mella?

JUAN ¡Qué melón eres! ¡Asombraros! ¡A Clarita Ruiz!

COR. ¿Pero está lanzada?

JUAN ¡La que a mí me engañe! Tiene un viejo brasileño con más guita que fealdad, y es más feo que Picio.

PACO Esa se coló por tí.

JUAN Ya os dije que yo iba a divertirme un par de meses, y luego salir *agüecando.* ¡Como que tardó en encontrar otro! El que se compadece de las mujeres es un imbécil. De todas maneras, Clarita iba a caer con alguno...

COR. ¡Mira si da el batacazo conmigo! ¿No te remuerde la conciencia?

JUAN Eres un pasional. Sé que Chuchú me quiere... El matrimonio para nosotros, jóvenes sin dinero y con pretensiones, es un negocio. Que yo trinque a esa nena por medio de unas bendiciones, y ya hablaremos luego. Hay que venderse en las mejores condiciones. Lo demás, es hacer el indio.

TINO ¡Dímelo a mí, que tengo una lista de las muchachas casaderas de Madrid que poseen más de un millón de pesetas! Papá me ha proporcionado muchos datos.

JUAN ¡Eso es un padre mirando por su hijo! ¡Y

que no es un tío de influencia mi futuro suegro! El amo de media España.

COR. ¡Ya protegerás a los amigos!

PACO Yo, conque me nombres guardia honorario, o ama de la inclusa, también honoraria, tengo bastante. Voy a entrenarme. Hoy tengo ganas de trabajar.

TINO No vayas a coger mi raqueta.

PACO Cuánto pote te das porque te la han traído de Londres. (Vase por la izquierda.)

(Suena la campanilla de la puerta.)

JUAN ¡Ya están ahí las chicas! (Abre la puerta y entra PEPE SÁNCHEZ.) ¡Si es Pepino! ¡Hola! ¿Cómo tú por estos apartados lugares? ¿Qué tal desde esta mañana?

PEPE Bien. ¿Y en tu casa?

JUAN No sé. No he visto a nadie de la familia.

TINO (Con admiración.) ¡Qué punto!

JUAN ¿Descansaste? ¿Qué me dices del encuentro de anoche?

PEPE ¡Pobre Clarita!

JUAN ¿Sentimentalismos?

PEPE Me gustaba de veras esa mujer.

JUAN Ahora es la ocasión. Tú eres rico, y como ella quiere plata abundante...

PEPE No digas eso. Ahora no sabría yo quererla. Yo la quería como era antes, cuando la conocí...

JUAN Chico, no llores, que como es una perdida, con unos billetes la encuentras donde quieras.

PEPE No hables así de una mujer que te dió su alma y su cuerpo.

JUAN Esa va para histérica.

TINO ¿Viene usted a jugar al *tennis?*

PEPE ¿Perder yo el tiempo en esa pamplina? Ya me va cansando vuestra vida. Comprendo que no he nacido para elegante.

TINO Falta de entrenamiento.

JUAN Con lo bien que lo pasamos aquí. Se trata de una Sociedad muy distinguida, formada por unos cuantos chicos elegantes...

PEPE Que vienen a perder el tiempo de la manera más elegante posible, ¿no es eso?

JUAN Te equivocas. Un muchacho de sociedad debe conocer cinco o seis sports, por lo menos. Hablo por mí, que juego al tennis, al polo, al golf, al foot-ball.

PEPE ¿Y a la brisca no?

JUAN Cultivando los sports y sabiendo bailar bien...

PEPE ¿No hace falta estudiar más?

TINO ¿Estudiar? Cuando llega la época de los exámenes, se buscan recomendaciones y en paz.

JUAN Yo es que no tengo tiempo. Me levanto, vengo aquí y me paso la tarde; luego, por la noche, a algún baile, a un teatro, a un restaurant de noche... No me queda tiempo ni para coger un libro. Nada, nada, desde hoy consideramos a Pepino como socio de *The Smart Tennis Club.*

PEPE ¿Cómo has dicho?

JUAN El nombre de la Sociedad.

PEPE ¿Y por qué no lo ponéis es español?

JUAN ¡Qué vulgaridad! Hoy día no se ponen en español mas que los rótulos de las tabernas. ¿No negarás que esto tiene otros encantos? Vienen chicas muy monas, se flirtea un rato, y en ese pabelloncito tenemos hasta una especie de bar.

COR. Claro que no puedes pedir un cok-tail, ni un kummel, ni un Pernord...

PEPE Como si me hablaras en tagaló.

JUAN ¡Pepino!

PEPE Si no lo entiendo, ¿qué quieres que diga?

JUAN ¿Puede darse nada más agradable que esto? Ya te dije que se trataba de chicos bien.

PEPE No, si estoy viendo que voy a terminar en mangas de camisa, con un chirimbolo de esos y tirando pelotitas...

(Se oyen risas y voces de muchaohas. Por el foro entran CHUCHÚ PÉREZ SOLANO, MITA CALDERÓN y ANGELINES BRÚ, tres señoritas que son el colmo de la elegancia y de la distinción, según ellas y sus respectivas familias. Vienen acompañadas por las SEÑORAS DE COMPAÑÍA 1.ª y 2.ª, dos cincuentonas que se ganan la vida acompañando señoritas.)

CHUCHÚ ¡Aquí nos tenéis!

JUAN ¡Vamos, rica, ya era hora!

CHUCHÚ ¡El que había, y es más faltón! Hola, pelmazos.

JUAN ¿No habéis venido en auto?

CHUCHÚ Calla, hombre. Fuimos a recoger a ésa (Por Mita.) y nos entretuvo enseñándonos unos sombreros que se ha comprado. ¡Qué fachas, chico! ¿Corbata nueva?

JUAN — De Freddy's.

CHUCHÚ — No me gusta. Tírala.

JUAN — (¡Quince pesetas de mi alma!)

CHUCHÚ — Me molestan los lunares. Tírala.

MITA — Estás más idiota cada día.

TINO — Por eso me camelas.

MITA — ¿Yo? ¡Magras!

JUAN — ¿Por qué esa pregunta cuando sabes que te quiero una burrada?

COR. — ¿Qué te parece?

PEPE — Que da gusto oir cómo se tratan. Imbécil, idiota, te quiero una burrada...

COR. — Esa es la hija de Pérez Solano. Es una chica muy bien educada.

CHUCHÚ — ¡Mentira! Se lo cuentas a un guardia.

PEPE — Sí, ya la oigo.

COR. — ¡Qué cursi eres!

MITA — ¡Que te doy una torta! ¿Vamos a jugar, Corruco?

COR. — Ahora mismo. Ven, Pepino, que te distraerás un rato.

PEPE — ¿Crees eso?

MITA — ¿No le gusta el tennis?

PEPE — No lo he visto jugar en mi vida.

MITA — ¿Es posible? ¿En qué ha estado usted pensando?

PEPE — En cosas más serias.

MITA — Este juega de una manera bestial. ¡Es un tío!

COR. — No digas bobadas. Anda, ven con nosotros. (Van marchando por la izquierda Tino, Mita Calderón, Corruco y Pepe Sánchez.)

PEPE — Estos niños me siguen pareciendo una colección de calabazas, y ellas unas muñecas con las cabezas de serrín. Vamos a ver jugar, y milagro será que no me den un pelotazo en este ojo por cursi...

MITA — Vamos, Chuchú. Chica, buena la has hecho con enamorarte.

CHUCHÚ — ¿Enamorarme?... ¡Ja, ja, ja! ¡No soy tan prima! No te quiero... no te quiero. ¡Oye, no te quiero!

JUAN — ¿A que no sabes cuál es el colmo de la frescura?

CHUCHÚ — ¡Tú! ¿Por qué no fuiste esta mañana a la Caste?

JUAN — Me dormí.

CHUCHÚ — ¡Juanito! Antipático.

JUAN ¡Chuchita!
CHUCHÚ ¡Déjame! ¡No me mires! Bobo.
JUAN Pero, tontilla, si me quieres...
CHUCHÚ ¿Yo?
JUAN ¡Una pochez! Ya me las pagarás cuando seas mi mujercita.
CHUCHÚ ¡Ganso!
JUAN ¿No sientes deseos de que seamos los dos uno solo?
CHUCHÚ ¡Cursi! Por lo único que tengo ganas de casarme es por los preparativos del matrimonio, que me encantan. Escoger los trajes, las joyas, los muebles. Tendremos un salón Luis XV y un par de gabinetes, por lo menos. Uno Imperio y otro Renacimiento. El comedor estilo Enrique IV y la alcoba Luis XVI. Y que tienen que ser de Waring, ¿eh?
JUAN ¿Los muebles los compra la novia?
CHUCHÚ No sé. Seguiremos la costumbre de papá.
JUAN Entonces nos los comprará el Estado.
CHUCHÚ ¡Qué fresco eres! Ya sabes que papá es un ministro que no chupa del bote. ¡Ah! Y nada de vivir en un piso. Tomaremos un hotelito.
JUAN Cuesta mucho dinero.
CHUCHÚ Con tus rentas y lo que ganes...
JUAN Sí.
CHUCHÚ Papá me ha prometido pasarme una cantidad, que será para joyas y para flores, por que con lo tuyo tendremos para vivir. Papá cuenta con que tienes algo.
JUAN Sí.
CHUCHÚ Y como no tendremos hijos... A mí me molestan muchísimo los niños, y además estropean una burrada.
JUAN No piensa lo mismo tu madre, que ha tenido doce.
CHUCHÚ Pero papá es ministro. Por cierto que luego vendrá un momento en el auto.
JUAN ¿Que va a venir tu padre?
CHUCHÚ No te alarmes. Para mí que desea conocerte, porque como yo le he dicho que te quiero una enormidad...
JUAN (Va a abrazarla.) ¡Chuchita!
CHUCHÚ ¡Por Dios, que nos ven! (Por las Señoras de compañía.)
JUAN ¡Ya están acostumbradas!

CHUCHÚ La mía, pase; pero de la trotona de Mita me da vergüenza. Luego lo cuenta todo.

JUAN Ahora no miran. (La abraza.)

SRA. 1.ª ¡Ejem, ejem!

CHUCHÚ ¿Que no miraban?

JUAN ¡Bah! ¡Golosina! (Chuchú echa a correr hacia la izquierda.)

CHUCHÚ ¡Quieto! Vamos a jugar, que eres terrible... Rabia, rabia...

JUAN (Corriendo hacia ella.) ¡Ahora verás!

CHUCHÚ ¡Ay! ¡Qué bruto! ¡Qué bárbaro! ¡Ay! Anda, pelmazo.. (Se marcha por la segunda izquierda.)

JUAN ¡Qué diferencia de la otra! Aquélla todo fuego, pasión, vehemencia... Esta, frivolidad, coquetería, vanidad... ¡Pero el cocido se impone! ¡Vamos a lo práctico! (Vase detrás de Chuchú.)

SRA. 1.ª ¡Para lo que ha quedado una! Yo que he recibido en mi casa hasta cincuenta personas un día de mi santo.

SRA. 2.ª Y mi marido fué redactor del *Madrid Cómico*.

SRA. 1.ª Ahora ganando seis duros al mes, pagados a escote entre tres señoritas, para que las mamás no se molesten y ellas tener más libertad con los novios. ¡Ve una cada cosa! Sobre todo en el cine.

SRA. 2.ª ¿Quién le gusta más? ¿Charlot o Fatty? A mí también me llevan mucho al cine.

SRA. 1.ª ¿Y qué ve usted?

SRA. 2.ª Películas. Yo sé hacerme muy bien la tonta, y hasta dormirme a tiempo.

SRA. 1.ª Las mamás han resuelto un problema con esto de las señoras de compañía, trotonas, carabinas o *sidecars*, que de todas esas maneras nos llaman.

SRA. 2.ª Nos hacen andar cinco o seis horas sin tener en cuenta que a veces—¡tantas!—sale una de casa sin haber comido, y hay señoritas que al ir a merendar, ni nos invitan. A mí siquiera me regalan el calzado: las botas que desecha el señor.

SRA. 1.ª ¿Llevará usted los piés bailando?

SRA. 2.ª En juerga completa. Eso tengo que agradecer a los señores.

SRA. 1.ª En cambio ellos no saben ser agradecidos, y mucho menos los novios...

SRA. 2.ª Para esos se inventó la señora de compañía.

Si yo le contara a usted del novio de mi señorita.

SRA. 1.ª Será como los de las mías. ¿Se besan delante de usted?

SRA. 2.ª Eso es *pecata minuta*. Me llevan de excursión por el Paseo de Ronda...

SRA. 1.ª Y usted, ver, oir... y acompañar.

SRA. 2.ª ¿Qué hacer? Me son tan necesarios los diez duros que me dan. Yo no digo que no se quieran; pero, señor, por diez duros al mes, no hay derecho a ciertas cosas.

SRA. 1.ª Todo eso concluye el día que tengamos voto.

SRA. 2.ª Y botas a la medida.

(Por la izquierda salen PEPE SANCHEZ y CORRUCO.)

PEPE ¡Que no tengo paciencia, Corruco!

COR. Inconvenientes de no frecuentar la buena sociedad.

PEPE ¿Tú crees que esa es la buena sociedad? ¡Lástima de juventud la vuestra! La mía la he pasado trabajando, estudiando, y me divertía cuando era preciso,—¡qué carape!— pero de otra manera que vosotros, que a los veinticinco años sólo os preocupáis del te dansant, de las corbatas, de las esencias... Pero si algunos lleváis hasta pulsera.

COR. La de Juan es ideal. Estoy pirrado por una idéntica. Anda, hombre, que van a decir esas señoritas que eres un grosero.

PEPE ¡Vaya unas niñas! Mujeres sin alma, sin corazón y sin cerebro. Pues no estaba diciendo una de ellas, una rubia...

COR. Sí. Mita Calderón.

PEPE ¿Mita? Y a lo mejor se llamará Carmen, o María Luisa, o Rosario... Como yo, que ya me va haciendo daño tanto Pepino. Me llamo Pepe!

(Por la izquierda sale JUAN DE MADRID.)

JUAN ¿Es posible que te marches sin saber quiénes ganaremos el partido?

PEPE Ya felicitarás en mi nombre a los vencedores.

(Suena dentro, hacia la derecha, la bocina de un automóvil.)

JUAN ¡Un auto! ¿Será mi suegro?

CHUCHÚ (Dentro.) ¡Juanín! ¡Un auto!

JUAN ¡El! ¡Que llega el Ministro de Estado!

PEPE ¿Viene también a jugar al tennis?

(Por la izquierda salen CHUCHÚ y todos sus amigos.)

CHUCHÚ ¡Juanito, no has oído!

JUAN ¡A ver! ¡Domiciano! ¡Catalino! ¡Catalinoo! ¡Domiciano! ¡Pronto! Vosotros, quitad esas sillas... Ustedes, échense a un lado.

SRA. 1.ª Ya se metieron con nosotras, que somos las que menos estorbamos.

TINO ¡Cuánta coba le larga al papá político!

COR. Natural.

(Por la segunda izquierda salen CATALINO y DOMICIANO.)

JUAN Todos a un lado. Abre la puerta, Catalino. Quitaros, quitaros...

(Catalino abre la puerta del foro y entran causando sensación en todos CLARITA RUIZ y DOÑA MEZQUITA. Clarita ha llegado a primera tiple y a otras cosas que no hay que decir, y viene elegantísima. Doña Mezquita también ha prosperado mucho.)

CLAR. Buenas tardes.

JUAN (¡Clarita!)

MEZ. Güenas tardes. Por lo visto nos esperaban. Zi no hay ná como anunziarze con un trompetazo.

CAT. Y el ministro, ¿dónde viene?

CHUCHÚ ¡No era papá!

MEZ. (¡Y que no vas a tragá paquete!)

CLAR. (Silencio, y disimule como yo).

COR. (Viene que enajena de guapa).

CLAR. ¿El presidente de esta Sociedad, me hacen el favor? (Pausa corta.) ¿No está el señor presidente?

PEPE Pollos, que habla una mujer.

CLAR. Gracias, Pepe. ¿Qué tal desde anoche?

CHUCHÚ (A Juan.) ¿Pero te vas a timar con ella? ¡No la mires!

CLAR. Si son ustedes tan amables que me permiten presenciar unos partidos de tennis y hasta tomar unas lecciones...

COR. Un verdadero placer, si quieres acompañarnos.

JUAN (Esta prójima me va a dar el té).

MITA (A Tino.) ¡Tú no juegas!

ANG. (¡Qué atrevida!)

CLAR. Vamos a estrenar una opereta donde tengo que jugar al tennis y quisiera no hacer el ridículo delante del público. (Mirando a Juan de Madrid.) ¡Es tan violento cuando no sabe uno qué hacer para quedar bien!

CHUCHÚ Esta es una Sociedad particular con un li-

mitadísimo número de socios, y sentimos que no pueda tener usted entrada en ella. ¿Me acompañas, Juanito?

CLAR. (Esta debe ser la chica del ministro.)

MEZ. (Más claro, el elemento líquido, como dize el arcarde de Córdoba. ¡Ay, mi Mezquita!)

CHUCHÚ (Aparte a Juan.) Si la he conocido; si es Clarita Ruiz, esa comicucha que te hizo beber los vientos.

JUAN ¿A mí?

CHUCHÚ Ahora puedes demostrar que me quieres despreciándola por mí delante de todos. O ella o yo. Escoge.

JUAN ¡Tú! ¡Siempre tú!

CHUCHÚ Vente. ¿Continuamos jugando?

MITA ¡Sí; no la mires!

COR. Está despampanante.

CHUCHÚ (A las señoras de compañía.) Magdalena, Adelina, vengan ustedes... Buenas tardes.

CLAR. Buenas tardes.

MITA ¡No la mires, Tino!

ANG. No seas frescales.

CHUCHÚ Pues no la encuentro nada de particular.

JUAN Si fué una tontería de chiquillo.

CHUCHÚ ¡Juanín mío!

(Se han ido marchando todos por la izquierda. Los últimos que salen son Chuchú y Juan de Madrid.)

CLAR. Qué desahogados son los hombres.

MEZ. Menos mi Castelá, que er pobrezito era un zanto. ¡Y eza niña lo vale! ¡Zi es una armóndiga con zombrero! ¡Zi la vieran en er Potro e Córdoba la apedreaban!

PEPE Márchese usted, Clara. Es un buen consejo. Ya que ha pasado por la violencia de la escena anterior, váyase, que le tiene bien atrapado. Olvídele. Los políticos saben mucho, y como esa señorita es la hija de un ministro...

MEZ. ¿Yeva la escuela der padre? ¡Naturá!

CLAR. Haga el favor de decirle que venga, que necesito hablarle cinco minutos. Hágame usted ese favor, Pepe. Usted es muy bueno. Hágalo por mí.

PEPE Si supiera que con ello le iba a proporcionar a usted una alegría, corriendo iría a llamarle. A la fuerza, si él se resistía. Pero como le conozco, como sé de qué clase son sus sentimientos, váyase usted.

CLAR. No puedo. Se lo ruego a usted, Pepe.

PEPE Siendo un ruego...

CLAR. Muchas gracias. Que me escuche dos minutos.

PEPE Aguarde aquí, a ver si puedo separarle del lado de su novia.

CLAR. Muchas gracias.

(Vase Pepe por la izquierda.)

MEZ. Güeno, los frailes ya están contaos. Ya hemos visto a ese Nicanó que te trae majareta perdía...

CLAR. ¿No sabe usted estar callada?

MEZ. Zi me cayo no lo digo. Miá que perdé la chaveta por eza telaraña.

CLAR. ¿Qué sucede? Le quiero, sí. Por él he venido, por él me he expuesto a este desaire...

MEZ. ¡Y que ha zío flojo! Ni mirarte ziquiera, y luego pirarze con eza zalamanqueza. No zeas tonta, Clara, que los tiempos de Romedo y Julita pazaron de moda.

CLAR. ¡Si fué el primer hombre que me habló de amores!

MEZ. Pos eran mentiras zus palabras.

CLAR. Yo creí en ellas, y por haberlas creído no las puedo olvidar. Juan no es malo.

MEZ. Contigo ze ha portao peó que un *zayón*. ¿Es cariño ezo de cogé una fló y pizotearla y tirarla al fango? Pos ezo ha hecho contigo eze canaya.

CLAR. ¡Qué vergüenza esta vida mía de ahora! Así cómo va a quererme.

MEZ. Y cuando te cogió pura e inocente, ¿te quizo? ¡Eres más infelí que un ladriyo! Zi no fuera porque me tienes a mí haciendo las veces de tu madre...

CLAR. ¡No la nombre usted siquiera!

MEZ. ¡También nos ha salío rana! A úrtima hora, con más años que la Mezquita—¡ay, mi Mezquita!—, ze largó con un titiritero, enamoriscá porque daba tres güertas zin poné los pies en er zuelo y ze pinchaba la barriga con un zable. Deja tú que ér ze jarte y le arree un zablazo, que entonces va a zé eya la que va a dá más güertas que un trompo.

CLAR. ¡Si yo hubiese tenido otra madre!

MEZ. ¿Te vas a quejá y estás *mejón* que zi tuvieras una mina e carbón? Zi fuea mi hija, zí.

Eza merezía las viruelas. Encapricharze por un flamenco indezente, que er dia menos penzao la deja morí en un rincón como un perro con *tirizia.*

CLAR. Pero tiene la satisfacción de que ese hombre la quiere.

MEZ. ¿Quererla?, y le da ca toyina que la barda.

CLAR. ¡Si Juan me pegara! Por celos, por despecho, por cariño, ¡por lo que fuera!, pero que me pegara.

MEZ. Por no tené fuerzas pa vé que le pegaban a la hija e mis zentrañas me fuí e su vera. Y grazias que tuve la zuerte que tú me tomaras de mamá postiza. ¡Chiquiya, qué bien como ahora! Me estoy desquitando de tóas las vigilias atrazás. Ya pazo por delante de las *confiturías* como zi fueran tiendas e libros. Y me empacha er cozido y las papas y los frijones.

CLAR. Haga el favor de callar, que usted sí que se pone empachosa.

MEZ. En zeguía te yevo la contraria, pa verme otra vez con flato y derrengá. Anda, ámonos. Ahora te metes en eze artomovi tan hermozo, que dize er chuflé que yeva dentro más e cuarenta mulos, y con er fresco e la caye ze te pazan las penas.

CLAR. ¿Usted lo cree?

MEZ. A menos que no estés peó que doña Juana, la destorniyá. (Aparece JUAN DE MADRID por la primera izquierda. Trae otra vez la raqueta.) ¡Jozú, aquí yega Felipe er muy hermozo! ¿Viene osté a queá como un cabayero después de habé queao como un auriga? ¡Tamié yo zé palabras finas!

CLAR. ¡Juan!

JUAN ¿Por qué has venido, Clarita?

CLAR. Porque necesitaba verte, hablarte... ¡Si imaginaras la sorpresa que llevé anoche cuando te encontré! No viéndote, me figuraba que no estabas en el mundo; después de saber que vives, no sé dónde llegaría por encontrarte.

JUAN Haber buscado otro sitio. ¿No comprendes que me comprometes? Mi novia está enterada de todo...

CLAR. ¡Tu novia! Ya me dijo anoche Pepe que piensas casarte muy pronto.

JUAN Hay que sentar la cabeza. Aquellas locuras pasaron.

CLAR. ¿Llamas locuras a mi cariño?

JUAN Déjate de bobadas.

CLAR. Te quise como no podré querer a ningún otro hombre.

MEZ. ¡Arrea, bola! Esta no ze zabe dá importancia.

CLAR. Porque me ves mimada del público, halagada, frecuentando los restaurants alegres, con amantes espléndidos, te figuras que ya no me falta nada para ser feliz.

MEZ. (Estos se güerven a entendé otra vé. Na, que voy a tené que retrozedé a los tiempos del arró con pena.)

JUAN Ya he dado palabra muy formal a esa señorita.

CLAR. Antes me la diste a mí.

JUAN Lo tuyo fué cosa muy distinta.

CLAR. ¿Distinta? ¿Es que no tengo yo corazón como lo pueda tener esa mujer?

MEZ. ¡Zeñó, güeno está lo güeno! Una mujé como tú, que con pedí un biyete e mir pezetas tiene zincuenta en er borziyo a los dos minutos, no ze debe rebajá de eza manera. Anda ya, y que zea mu felí con eze gato taviro que ze ha echao por novia.

JUAN ¿Vas a ser la primer mujer que no se consuela con otro hombre de un amor que se fué?

CLAR. Juzgando por ti, por tu proceder, puedo llegar o consolarme. Es tan fácil recomendar consuelo cuando no se quiere, cuando no se padece... (Suena la bocina de un auto que se ha parado cerca de la puerta.)

JUAN ¡Eh! ¿Qué es eso?

MEZ. ¡Un bozinazo! Nuestro chulé, que estará jugando con la trompetiya.

JUAN ¡El coche de mi suegro! ¡En buen lío me has metido! ¡Chuchú que llega! ¡Vete!

CLAR. ¡Cá! Ahora no me voy. ¡Vamos a luchar! Yo me encargo de tu papá suegro.

JUAN ¡Quítese de delante, señora!

MEZ. ¡Ay, qué erzageración, porque viene un *menistro!*

(Salen, primero CHUCHÚ y luego todos los demás personajes, menos las señoras de compañía y Catalino y Domiciano.)

CHUCHÚ ¡Juanín! ¡Es papá! ¿Pero estás aquí con...? ¡Fresco! ¡Más que fresco!

JUAN ¡Que llega tu padre! (Abre la puerta.) Pase usted.

(Entra DON LUCAS PÉREZ SOLANO. Gran porte, finos modales, buena figura. Lástima que su talento no esté en relación con su empaque.)

LUCAS Buenas tardes.

CHUCHÚ ¡Papaíto!

JUAN ¡Viva don Lucas Pérez Solanooo!

TODOS ¡¡Viva!!

LUCAS Muchas gracias.

MEZ. ¡Qué feo é! Yo creí que pa zé menistro hacía farta otra cara.

LUCAS Tienen ustedes esto mu bien acondicionado. Es un terreno de mucho *periámetro.*

CHUCHÚ ¿Quieres vernos jugar un partido?

LUCAS No puedo, nenita; no tengo tiempo.

CHUCHÚ Pues aprovecharé los minutos para presentorte a... Bueno, que me pongo colorada. Soy más bobina. Ven, Juanito... Papá...

JUAN Un verdadero honor es para mí, su servidor más leal, estrechar la mano de una de las más ilustres personalidades de la política española.

COR. (Cómo se hace el finolis.)

PACO (¡Como que se juega los garbanzos!)

CHUCHÚ ¿Qué te parece?

LUCAS No está mal. Hay silueta. El ángulo facial algo disfumado... Tiene tipo de director general. ¿A qué partido pertenece usted?

JUAN Al de usted.

LUCAS Eso está bien. (Por Clarita;) ¡Esto está bien! A esta señorita creo conocerla...

MEZ. ¡Naturá! Como que la conoce toa la corte. Zi es Clara Ruí, la *mejón* tiple de opereta.

LUCAS Tanto placer. ¿También viene usted a jugar al *tennis*? Me gustaría presenciar un partido jugado por usted.

CHUCHÚ ¡Si has dicho que no tienes tiempo, papá!

CLAR. Es usted muy galante. Adulador... Soy una modesta tiplecilla que no llega al sol...

LUCAS El sol lo tiene usted en su cara.

CLAR. ¡Qué ministro más fino!

LUCAS Como que soy de Estado.

CHUCHÚ ¡Papá, que el piropear es cosa de horteras!

LUCAS (Ay, si no estuviera la niña.)

CLAR. ¡Ja, ja, ja!

JUAN (A Pepe.) ¡Qué mala es esta mujer!

PEPE ¿Quién la enseñó a ser mala? ¿Ahora culpas a ella?

CHUCHÚ ¿Pero no quieres vernos jugar?

LUCAS Imposible. Tengo los minutos contados. Me imponen la tasa de las horas.

CHUCHÚ ¿Vas ahora al ministerio?

LUCAS No, ya estuve ayer. Los deberes de mi alto e importantísimo cargo no me dejan tiempo ni para ir al ministerio. Esta mañana, a las once, he tenido que asistir a la colocación de la primera piedra de un asilo para cupletistas. ¿Querrán ustedes creer que ya están pedidas todas las plazas?

JUAN Desde luego. Hay por ahí tanto loro cantando «La estudiantina pasa.»

LUCAS Luego a la apertura de la exposición canina, después recepción en la embajada de Andorra, más tarde al reparto de premios en el colegio de niños tartamudos. Terminado el almuerzo, fuí a Kaulak, a hacer unas fotografías; de allí al paseo de coches del Retiro, ahora a ver a ustedes... En fin, que es no vivir.

JUAN No sé cómo tiene usted tiempo de atender a tantas ceremonias.

LUCAS Siempre corriendo. Yo que soy algo aficionado a escribir...

JUAN ¿Cuestiones sociales? ¿Sobre asuntos de Estado?

LUCAS ¡No, por Dios! A mí me atrae el teatro. He escrito varias obras que me asusta dar a conocer. Mi labor será para la posteridad.

MEZ. ¿Ezo está por la Guindalera, verdá?

LUCAS Tengo una. «Sindicato de demi-mondaines» la titulo.

CHUCHÚ ¡Papá, que vas a llegar tarde al tresillo!

LUCAS Dices bien. Ya me voy. Encantadoras nenas...

JUAN (A Clarita.) ¿Por qué haces eso?

CLAR. ¿Por qué has hecho tú otras cosas?

LUCAS Pollos... La cultura física es tan importante en la vida moderna, que todos los pueblos la conceden la importancia que merece. ¡Ah, la cultura física! ¡Qué cosa más importante! Señorita...

CLAR. ¿Irá usted por el teatro?

LUCAS Esta misma noche.

CHUCHÚ Papaíto, ¿no le das un beso, chiquirritín, chiquirritín, a tu feucha? ¡Papaín mío!

LUCAS ¡Zalamera! Señores...

JUAN Viva el ministro... digo, ¡viva el excelentísimo e ilustrísimo señor ministro de Estadoo!

TODOS ¡¡Vivaaa!!

LUCAS Gracias. Adiós a todos. (Esta me estrena la opereta.) (*Se marcha don Lucas Pérez Solano.*)

CHUCHÚ ¡Adiós, adiós!

ANG. Bueno, a terminar el partido. ¡Vamos, pocholos!

CHUCHÚ Anda, Juanito. A ver quién llega primero... (*Se marchan todos menos Clarita, doña Mezquita, Juan de Madrid y Pepe Sánchez.*)

JUAN Te creía más prudente. Bueno, adiós y no te acuerdes de mí. Ya sabes que, a pesar de todo, siempre seré un buen amigo tuyo.

CLAR. Gracias, pero no necesito de tu amistad. Noto que voy empezando a odiarte.

MEZ. ¡Chipén! Como que no hay que andarze por las ramas.

CLAR. Y no pienses que voy a vengarme ahora que tengo las armas en mi mano. Con un par de sonrisas a tu señor suegro me le podía meter en el bolsillo y desbaratar todos tus planes...

JUAN ¿Quizás?

CLAR. No temas. Sería parecerme demasiado a ti.

CHUCHÚ (*Dentro.*) ¡Juan! ¡Juanitooo!

CLAR. Vé, que te llama tu amor. ¡Ojalá que seas tan desgraciado como yo te deseo, por haberme engañado! ¡Te aborrezco! Adiós, Pepe. (*Se marcha a la calle y detrás doña Mezquita.*)

MEZ. ¡Ya quizo Dió! Osté se quea ahí y nozotras nos vamos en artomóvi. ¡Chúpate eza! (*Sonando los duros que lleva en el bolso.*)

JUAN ¡Que me odia! ¡Ja, ja! Si mañana fuese a buscarla, caería en mis brazos más enamorada... ¿Qué te ha parecido mi papá político?

PEPE ¡Una pochez! Un ministro muy decorativo, muy español. ¡Encajas muy bien en su familia.

CHUCHÚ (*Dentro.*) ¡Pero Juanitooo!

JUAN ¡Voy! Allí está mi suerte y sería un tonto si la despreciara. (*Se oye la bocina del auto que se aleja.*) ¡Se va! Pero me lleva consigo. Si no se malea mucho, será cosa de buscarla otra vez, pero cuando ya esté yo casado, para

que no me puedan dejar en la calle por una tontería... Mientras tanto, vamos a hacer méritos para salir diputado por el artículo veintinueve. (Vase.)

PEPE ¡Y lo conseguirás! Te casarás con Chuchú, que es un chucho, y serás uno más en las filas de la yernocracia, ese funesto mal tan arraigado en nuestra España. ¡Las cosas que estoy viendo en este Madrid!

FIN DEL ACTO SEGUNDO

EPÍLOGO

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARITA RUIZ..................	Eloísa Muro.
DOÑA MEZQUITA................	Dolores Valero.
JUAN DE MADRID..............	Emilio Valentí.
PEPE SÁNCHEZ................	Ricardo Vargas.
CORRUCO......................	Luis Mussot.
PACO MONTILLA...............	Angel Béjar.
TINO GÓMEZ..................	Alfonso Pomar.
SANTANA......................	Ricardo Cuenca.
MARAÑÓN.....................	Ricardo Salazar.
FIDEL COMILLAS...............	José María de Torre.
BERMUDEZ..	Juan Galán.
EL ALCALDE DE MIRALARES...	Miguel Vargas.
CAÑAVATE.....................	José Carmona.

Varias personalidades miralarenses

La escena dividida. La parte de la derecha, es el despacho del Director general de Aviación, en el Ministerio de Comunicaciones, cargo que ocupa Juan de Madrid desde hace cuarenta y ocho horas. A la izquierda, un pasillo en el cual se ven las puertas de tres o cuatro despachos más.

El despacho de Juan de Madrid está amueblado como casi todos los despachos del alto personal de los Ministerios. Muebles de nogal, sillería de terciopelo rojo, chimenea de mármol, con espejo y reloj y candelabros encima de ella, estantes con libros, mesa de las llamadas de ministro,—aunque es el despacho de un

Director general,—algunas butacas, etc. Balcón en primer término derecha, y puertas en el foro y a la izquierda, en el muro que separa el despacho del pasillo. En esta puerta habrá, por la parte de afuera, una placa que diga: «Director general de Aviación.» Por la tarde.

—

(En escena, MARAÑÓN y SANTANA, dos ordenanzas del Ministerio. Se ocupan en poner en su nuevo sitio, delante del balcón, la mesa y todos los chirimbolos que había encima de la mesa.)

MAR. ¿Estará bien así, tú?

SANT. Como la coloques te van a decir que está mal. En habiendo crisis, ya se sabe. Cambio de gabinete y danza de los muebles de los despachos. Parece como si el personal nuevo quisiera demostrar al anterior, que no sabía ni tener los muebles en su debido lugar.

MAR. ¡Te digo que!...

SANT. ¿Sabes el arreglo que tenía esto? (Señalando a cada una de las patas de la mesa.) ¡Pues una bomba aquí! ¡y otra aquí! ¡y otra aquí! ¡y pum! ¡Que volase todo! ¡Que estallase todo! ¡Que reventase todo! ¡Ay, si yo fuera presidente de la República! ¡Qué de tortas iba a repartir! ¡Pero estos gobiernos de celuloide! Aquí hace falta dinamita. ¡Y palos! ¡Muchos palos!...

(Aparece JUAN DE MADRID en el pasillo y entra en el despacho. Viene de chaquet)

JUAN ¡Hola!

SANT. Buenas tardes, señor Madrid... (Tomando el sombrero y el bastón.) ¿Ha quedado a gusto del señor Director?

JUAN ¡Pchs! No era así tampoco como yo quería.

SANT. ¿Manda alguna cosa el señor Director?

JUAN Nada.

SANT. A las ordenes del señor Director.

(Salen los ordenanzas al pasillo.)

MAR. ¿Tú eras el de la dinamitá, y el de la melinita y el de las tranquitas? ¡Vaya cobita!

SANT. Pupila, primo. Una cosa es el cocido y mi carrera administrativa, y otra las ideas del partido. Yo tengo dos opiniones: como suscritor de *El Socialista*, que es pa cuando estamos nosotros solos o en la taberna o en la intemperie; y como empleado del Estado,

que es pa cuando están los jefes delante. (Juan toca un timbre y entra SANTANA otra vez en el despacho.) ¿Da el señor Director su permiso?

JUAN Que avisen por teléfono al restaurant más próximo para que traigan unas botellas de Champán, pastas, dulces... Van a venir unos amigos íntimos a felicitarme. Además, tengo anunciada la visita de una comisión de Miralares, mi distrito. Que lo traigan pronto.

SANT. En seguida, señor Director. ¿Manda algo más el señor Director? A sus órdenes. (Sale por la izquierda.) ¡Vamos a tener Champán! ¡Algo se pesca! Toos chupamos del bote.

MAR. ¿Me lo dices o me lo cuentas?

(Se marcha Santana y Marañón por el foro izquierda.)

JUAN ¡Ah! Pues señor, estoy alegre, satisfecho... ¡Luego dicen que la vida es ingrata! (Toca otro timbre.) ¡Mi suegro se ha portado! Si dentro de un par de años pesco una subsecretaría, tendré que decir que don Lúcas Pérez Solano es un alma de Dios.

(Por el foro derecha sale BERMÚDEZ, empleado.)

BER. Buenas tardes.

JUAN ¡Hola, Bermúdez! Tenga esas cartas y telegramas de felicitación para contestar. ¿Cuántas se han recibido ya?

BER. Cartas, noventa y cinco; telegramas y telefonemas, ciento doce.

JUAN ¿Cuántas felicitaciones recibió mi antecesor?

BER. Entre postales y telegráficas, unas setecientas.

JUAN ¡No puede ser!

BER. Perdone el señor Director. Tengo seguridad en los datos que le acabo de dar.

JUAN Digo que no puede ser, que no estoy conforme con que Corrales, que no tenía las simpatías que yo, ni vino a este cargo con la preparación que yo, fuese más felicitado. Hoy mismo hay que escribir a Miralares. Ponga usted dos letras a Paco Panizo, teniente de Alcalde allí, para que se las arregle de manera que mañana mismo comiencen a llover felicitaciones y enhorabuenas de todo mi distrito.

BER. Se hará como el señor Director desea.

JUAN ¿Pero quién es Corrales? Un ingenierucho acabado de salir de la escuela. Talento téc-

nico, nada más. Ni político, ni orador, ni nada. Ya lo sabe usted. Necesito pasar de esas setecientas.

(Por el foro del pasillo aparecen SANTANA y FIDEL COMILLAS. Santana entra en el despacho y Comillas aguarda en el pasillo.)

SANT. Con permiso. Este señor que desea ver al señor Director. (Entregándole una tarjeta.)

JUAN «Fidel Comillas, redactor de *La vida madrileña*....» Que pase.

SANT. Al momento.

BER. Y del asunto de Ciudad Real de que le habló esta mañana el señor Paredes, ¿qué se hace?

JUAN Lo que sea costumbre. Yo no he venido a romper moldes; no quiero quebraderos de cabeza. Lo que se haya hecho otras veces.

BER. ¿Y si otras veces se ha hecho mal?

JUAN Una más ¿qué importa? No pasa nada.

(Bermúdez se marcha por la puerta del foro del despacho y FIDEL COMILLAS se asoma a la puerta de la izquierda.)

COM. ¿Se puede?

JUAN Adelante. ¿Cómo está usted? Siéntese.

COM. ¡Tantísimo honor! Honradísimo...

JUAN Usted dirá.

COM. Soy redactor de *La vida madrileña*.

JUAN Sí, su tarjeta...

COM. Quisiera que usted me concediese unas ligeras impresiones políticas del momento actual, unas notas biográficas... Eso gusta mucho al público. Se lee, se comenta. Además, meteremos un par de fotografías. Escenas de familia, su casa, su esposa, sus hijos...

JUAN No los tengo.

COM. ¡Qué contrariedad! Pero en fin, ya daremos con la nota poética. Un matrimonio por amor, un padre que se opone a la boda... Algo que llegue, que emocione.

JUAN Estoy a sus órdenes.

COM. (Sacando unas cuartillas.) ¿Nació usted?...

JUAN En Madrid. El noventa y dos. El cinco de Enero...

COM. ¡Oh, muy bonito! La noche de Reyes, la nieve que cae, los zapatos en el balcón, el rey negro... ¡Muy original! ¡Aquí me luzco! ¿Estudió usted?

JUAN En la Central.

COM. ¿Qué carrera?

JUAN Abogado.

COM. ¿Con buenas notas? Brillantísimas, por supuesto.

JUAN En el bachillerato, sobresaliente en gimnasia. Luego me dediqué a viajar. Conozco Valladolid, Palencia, Orense, Pola de Lena... y bastante del extranjero. Todos los veranos hago excursiones a Hendaya, a San Juan de Luz, a Biarritz. También estuve un año en Figueira da Foz.

COM. ¿Cómo nació en usted la afición a la política?

JUAN De sobremesa. Mi suegro, que sin duda descubrio en mí dotes de gobernante, quiso presentarme diputado, Yo me negué, pero se dió tal maña para convencerme y con tanta simpatía se acogió mi candidatura, que salí por el artículo veintinueve. ¡Estoy encantado!

COM. La política tiene muchos atractivos.

JUAN A mí me lleva todo el tiempo. Me levanto a las seis de la mañana, tomo mi ducha. .

COM. ¿Qué desayuna usted?

JUAN Café con leche. Más leche que café. Y luego me pongo a trabajar; leo, estudio, acompaño a mi mujer un rato... Porque yo, que me casé con la hija de un político, fuí al matrimonio muy enamorado y sin soñar con sentarme en los escaños del Congreso.

COM. ¿No pensó usted nunca en la Dirección general de Aviación?

JUAN No tenía ideales tan elevados. Yo soy un hombre muy modesto, muy recto, muy honrado. Yo no busco en la política un trampolín. Yo me sacrifico y trabajo por mi patria, por los que pusieron en mí su confianza al votarme. Quiero ser útil a los míos, y créame, querido amigo, que si todos los que ocupan cargos públicos pensasen como yo, otra sería nuestra suerte. Trabajo y honradez. He aquí mi lema.

(Por el foro izquierda salen CORRUCO, TINO GOMEZ y PACO MONTILLA.)

COR. ¿El señor Director general de Aviación?

SANT. Tiene visita.

PACO Pero ¿es aquí?

COR. ¿No ves la placa en la puerta? Entremos.

SANT. ¡Que tiene visita!

TINO ¿Y no se le puede ver?

SANT. Tiene visita.

COR. Es que nosotros también venimos de visita. Haga el favor de anunciarnos.

SANT. ¿Sus gracias?

COR. La partida de la porra.

SANT. El cabello no, ¿eh?

TINO El nos conoce así.

SANT. ¿Es en serio eso de la porra? Que si se lo suelto al señor Director, me veo cesante. Denme sus tarjetas.

COR. Si la broma está en eso precisamente.

SANT. Bueno, allá ustedes y él. Yo, con hacer lo que me mandan... (Abriendo la puerta del despacho.) ¿Da el señor Director su permiso?

JUAN ¿Qué ocurre?

SANT. Pues ocurre... Yo no sé si será broma, pero yo dire lo que me han dicho... La partida de la porra.

JUAN ¿Cómo?

SANT. (¡Ya me la gané!) Pues que están ahí unos señores que dicen que le quieren ver a usted, porque son la partida de la porra.

JUAN ¡Ah, vamos! ¡Ja, ja! Tiene gracia. Unos íntimos amigos, compañeros de colegio... Que pasen.

SANT. (Menos mal.)

COM. (Levántandose.) ¿Entonces quedamos en qne usted?...

JUAN Sí, yo mandaré al periódico unas cuartillas mañana mismo.

COM. Perfectamente.

SANT. (Desde la puerta.) ¡Que hagan ustedes el favor de pasar!

COR. ¡Lo ve usted, hombre!

COM. No se moleste. ¡No faltaría más! Beso a usted la mano...

(Sale Fidel Comillas a tiempo que entran por la misma puerta Corruco, Paco y Tino, que felicitan a Juan de Madrid con gran alegría.)

COR. ¡Juanito de mi alma!

TINO ¡Gran hombre!

PACO ¡Ilustre! ¡insigne! ¡sinvergüenza!

JUAN ¡Amigos míos! Sentaros. ¡Venga otro abrazo!

COR. ¡Chico, estás brutalmente instalado!

TINO ¡Oriental! ¡Asiático!

COR. ¡Qué tío más enorme! ¡Que sea enhorabuena, andova! Ya vas subiendo. ¡Duro! y ¡arriba, caballo moro! ¿Tienes mucho trabajo?

JUAN No. El trabajo lo hacen por ahí dentro. Yo, firmar.

PACO ¿Y cobrar?

JUAN Desde luego.

TINO ¡Qué pata!

JUAN ¡Ahí va un caruncho! Tomad... Coged los que queráis.

(Por el foro izquierda salen Santana y Marañón con unas botellas de champán, bandejas con dulces, copas, etc.)

SANT. ¿Se puede?

JUAN ¡El champán! ¡Adelante!

COR. ¡Ay qué melopea veo en lontananza!

TINO ¿Es para nosotros?

JUAN Claro que sí.

PACO ¡Olé los tíos!

JUAN Callad, hombres. Delante de esta gente tenéis que ser otros. Póngalo ahí, que nosotros mismos nos serviremos.

SANT. Como usted mande.

COR. Buenas pastas. ¡Qué marrones más exquisitos.

JUAN ¡Aguarda, hombre!

SANT. (La partida de la porra, parece la partida del hambre.)

MAR. (Saliendo del despacho con Santana.) Los amigos que le salen en seguida a los políticos. ¡Hay que pellizcar el presupuesto! ¿Porque esto no lo irá a pagar Lenine?

SANT. Eres un bolcheviqui. (Vanse.)

PACO ¿No sabéis qué es lo que falta aquí? Unas cuantas señoras de la cascarita amarga y el hueso dulce.

JUAN ¿Señoras aquí? ¡Hombre!

COR. Claro ¿Quién se atreve? Pero si vienen la Romerito y Patro la Sosa y Carmela la Moncloa, menudo guateque ministerial.

TINO Y Chuchú, ¿qué dice?

JUAN Ah, no sé. Apenas nos vemos. Ella se va por ahí, al Ritz, al Palace, a las carreras, a los cines de moda... No sé. Ahora no piensa más que en los perritos. Tiene cinco: un basset, un terranova, un grifón, un setter...

COR. Como no tenéis chicos.

JUAN ¡Todavía! A Chuchú no le gustan. Dice que es muy ordinario eso de tener hijos... Que eso se queda para las lavanderas. ¡Brindemos!

PACO ¡A la salud del muy ilustre Director general de Aviación!

TINO ¡El hombre que lleva los chaquets más elegantes de Madrid!

JUAN Señores, a la salud de mi suegro.

PACO ¿Se puede uno guardar unos cuantos marrones? Ahora vamos al Príncipe Alfonso y el postín que nos daríamos con las chicas, sería bestial, elevado al cubo.

COR. ¡Ja, ja, ja!

(Se oyen voces y gritos en la calle.)

TINO ¿Quién grita? ¿Qué es eso?

PACO Alguna manifestación en honor de éste.

JUAN A ver. Como hace tres días que hay huelga de panaderos, y el pueblo no encuentra pan, se han amotinado unas cuantas mujeres. Pero no tiene importancia. Ya ha dicho el Gobernador que se arreglará antes de fin de mes.

PACO Y estamos a nueve.

COR. Mientras haya estas pastas tan ricas, ¿que falta hace el pan? Gritad, gritad, que para el caso que os hacen. ¡A tu salud, Juan!

(Siguen con bromas y atracándose. Aparecen CLARITA RUIZ y DOÑA MEZQUITA, por la puerta de la izquierda del pasillo. Las dos vienen con velitos a la cabeza. Clarita se halla desmejoradísima.)

MEZ. Chiquiya, ¿aónde me yevas? ¡Jozú qué laberinto!

CLAR. Nos han dicho que en el piso segundo... Por aquí debe ser.

MEZ. Ayí hay un tío con galones. ¡Oiga osté, amigo!

SANT. (Apareciendo.) ¿Qué se le ofrece?

CLAR. ¿El despacho de don Juan de Madrid?

SANT. ¿El señor Director general de Aviación?

MEZ. Como osté le quiá yamá.

SANT. Ese es...

MEZ. ¡Pos arza pa alante!

SANT. ¡Señora! Primero tengo que anunciarlas a ustedes.

MEZ. No zemos gente e zirco.

CLAR. Calle. ¿Quiere usted decirle al señor Madrid si puede recibirnos?

SANT. A usted, me figuro que sí. Lo mismo haría yo en su caso.

MEZ. Ay, er generá éste, que tié más galones que Pavía. Amos, entre osté y caye, que estamos en noviembre y no es tiempo e flores.

SANT. ¡Señora! No quiero decirle lo que me está pareciendo usted, porque a ninguna mujer de su clase le gusta que le echen en cara sus medios de vida.

MEZ. ¿Me va osté a inzurtá? ¡Ay, si er Guerra viera cómo tratan a zu paizana!

CLAR. ¡Por Dios, calle! Dígale que soy doña Clara Ruiz

MEZ. Y doña Mezquita, porque yo no me voy a queá en la puerta.

SANT. ¿Da el señor Director su permiso?

JUAN Pase.

CLAR. ¿Se ve algo?

MEZ. Una chimenea apagá.

SANT. Doña Clara Ruiz, pregunta si puede usted recibirla.

JUAN ¡Clarita Ruiz! ¿Está ahí?

SANT. En el pasillo.

COR. ¡Que entre!

JUAN Pero ¿es cierto? Hace la mar de tiempo que no sé de ella. ¿Qué querrá?

PACO Algún destino para un pariente.

JUAN ¡Es extraño!

CLAR. ¡Pues no estoy temblando!

MEZ. Yo estoy como zi tar coza.

COR. Recíbela, hombre.

TINO Tunante! ¡Je, je!

JUAN Entrad ahí en esa antesala y aguardad. Es raro.

PACO ¡Qué va a ser raro! ¡Ya empiezan a visitarte las admiradoras! ¡Qué suerte! ¡Eres mucho hombre, Juanito!

JUAN Ya veremos... Que pase esa señorita

SANT. ¿La vieja también?

JUAN Las que vengan... (Corruco, Tino y Paco Montilla se marchan por el foro derecha. Juan de Madrid se mira al espejo, se arregla la corbata, se estira los puños y adopta una postura algo estudiada.)

SANT. Pasen ustedes.

MEZ. ¿Como hay que dezí? ¿Güenas tardes tenga zu eminenzia y uzía?

(Entran las dos en el despacho y a Juan de Madrid le causa una impresión contraria a la que él esperaba.)

JUAN ¡Clarita! ¡¡Tú!! ¡Así! (Clara se ha quedado en la puerta sin decidirse a entrar.) ¡Entra!...

CLAR. ¡Juan!

MEZ. ¡Enhoragüena, don Juan! ¡Huy, con futraque!

JUAN Pero, ¿cómo es posible? Yo te hacía nadando en la opulencia...

MEZ. ¿Nadando? Estamos ya con el agua ar cueyo.

JUAN ¿Y doña Mezquita también? ¿Cómo viene tan tronada?

MEZ. ¿Troná? Menúa tormenta...

JUAN Clarita, háblame..., siéntate. Dime a qué se debe tu visita...

CLAR. Quería felicitarte. Me causó mucha alegría. ¿Me perdonas este atrevimiento?

JUAN ¿Perdonarte?

CLAR. ¡He pasado una temporada! Enferma más de seis meses, despedida del teatro, donde al momento encontraron quién me sustituyera, con gran contento del público, que tan pronto olvida. Los amigos, como eran amigos por lo que lo eran, por el capricho de conseguirme, al verme enferma y olvidada, se han olvidado también, y las alhajas que yo recibía de mis admiradores sin una sonrisa de agradecimiento, sin una promesa, son las que me han servido para no morir de hambre. Unicamente Pepe Sánchez, cuando acudí a él, se portó como un caballero.

MEZ. Hubo día que no tuvimos ya que empeñá. Con decirle que yevé hasta er gato, y como no me lo quizieron tomá ze lo eché con tar coraje ar tío e la ventaniya, que le puzo la cara que parecía un papé e múzica.

CLAR. ¡Qué diferente del tiempo en que nos conocimos! Pero prefiero este de ahora.

MEZ. ¡Pos yo no!, que me veo con menos ropa que un titiritero.

CLAR. Ahora me han abandonado todos; entonces me abandonaste tú. ¡Ya ves si hay diferencia!

MEZ. Y que tóos se hazen er chivo loco. ¿Ze acuerda osté er día que *fimos* a verle tirá pelotitas por arto? Pos ya ze nos acabó la *garzolina*.

(Por el foro izquierda sale PEPE SANCHEZ. Se detiene a hablar con SANTANA.)

PEPE El primer pasillo a mano derecha... Sí, aquí es. (A Santana.) ¿El señor director gene-

ral de Aviación? Haga el favor de anunciar a don José Sánchez...

SANT. (En la puerta del despacho.) ¿Se puede?

JUAN ¿Quién?

SANT. Don José Sánchez...

JUAN Adelante, Pepe. ¿Cómo tú por aquí?

PEPE De despedida... ¡Clarita! ¿Usted aquí?

MEZ. Güenas, don Jozé.

JUAN Pues yo, Clarita, lo siento mucho, pero ya soy otro.

CLAR. ¿Qué dices?

JUAN He sentado la cabeza y no puedo ni debo comprometerme. Lamento muchísimo tu situación, consecuencia de no haber sabido ser previsora...

MEZ. ¡Ezo! Hormiguita, como yo la aconzejaba.

JUAN Y para que veas que no soy tan mala persona como crees y que procuro favorecerte en lo que puedo... (Sacando la cartera.) Ahí tienes...

CLAR. ¿Qué es eso? ¿Qué me das ahí?

JUAN Setecientas pesetas. Siento no poder ayudarte con una cantidad más crecida...

CLAR. ¡No he venido a pedirte nada! Ni siquiera cariño, a pesar de habérmelo prometido tantas veces. Ahora veo que he hecho mal en venir. Eres político y no comprendes que se puede entrar en un Ministerio sin pedir nada. Guárdate tu dinero.

JUAN ¿No lo aceptas?

CLAR. ¡Me ofendería demasiado!

MEZ. Pero no ze lo meta osté en la cartera...

CLAR. ¡Doña Mezquita!

MEZ. ¡Ay, hija, no te des tanto postín, que los tiempos están mu malízimos!...

PEPE ¿Para eso me pidió usted consejos? ¿Para qué ha venido usted, Clara?

JUAN Ah, ¿pero tú?

CLAR. Ya me voy.

PEPE Aguarde, que yo salgo con usted. Bien dicen que las mujeres quieren mucho más que los hombres.

CLAR. Más que algunos hombres, desde luego.

PEPE Me marcho a mi provincia, chico. Tu nombramiento ha acabado de sacarme de quicio.

JUAN ¡Pepe!

PEPE Me llamo... Espere, Clarita, que voy con usted. Pero antes tengo que decirle cuatro

verdades a este, aunque me echen a puntapiés de este ministerio, que por lo visto se ha convertido en asilo de señoritos vagos e inútiles.

JUAN ¡No tolero!...

CLAR. Vámonos, por Dios, Pepe.

JUAN ¡Eres un impertinente!

PEPE ¿Te escuece, verdad? Ya lo conseguiste. Ya vas camino de ser personaje. ¿Y a costa de qué?

JUAN Si continúas tendré que llamar para que te echen a la calle, que me estás insultando y aquí no puedo darte la respuesta que te mereces.

PEPE Como tú hay muchos señoritos en Madrid. Son esos pollos que vemos tumbados a las puertas de los casinos y de los cafés elegantes, sin oficio ni beneficio, viviendo a costa de un amigo espléndido, de un primo, como vosotros decís. En tu caso el primo he sido yo una buena temporada. ¡Esa es mi pena!

JUAN ¡Majadero! ¡Si no hubiese señoras!

MEZ. Gracias.

PEPE Y como sois simpáticos y educados, a la manera que se exige en vuestra sociedad, enloquecéis a esas pobrecitas nenas que se dan por satisfechas con tener un marido guapo y con buena figura. ¿Hay que dejar en el camino pedazos del alma? Se dejan. ¿Hay que escalar el poder? Pues el poder, sea como sea. Intrigas, luchas de bajas pasiones, miserias del alma... Todo lo aceptáis. En fin, chico, me marcho a mi pueblo indignado por las cosas que he presenciado en Madrid.

JUAN ¡Se acabó mi paciencia! ¡Corruco! ¡Paco! ¡Salid un momento!

PEPE ¿Están ahí los amigotes? Al ver esas botellas y esos cigarros debí figurármelo. ¡Que disfrutéis la bicoca con salud! (Salen Paco, Corruco y Tino.) Y que al paso que van las cosas no me extrañaría leer el día menos pensado que a don Juan de Madrid le han hecho Ministro. Vamos, Clarita. (Salen Clarita, Pepe Sánchez y doña Mezquita por la puerta de la izquierda. Y al mismo tiempo aparecen por el foro SANTANA y el ALCALDE DE MIRALARES, CAÑAVATE y varias personalidades miralarenses.)

MEZ. —¡Jozú cuánto cateto! ¿Es que hay feria?

SANT. Por aquí, pasen ustedes por aquí... Señor Madrid, la comisión que esperaba usted de Miralares...

JUAN ¡Queridos amigos! Pasen, pasen.

ALCALDE ¿Cómo sigue su señoría?

CAÑ. (Al Alcalde.) No seas bruto, que eso de su señoría es pa señoras na más.

PEPE ¡Ya lo ve usted! ¡Erigido en pastor de ese rebaño!

CLAR. ¡Cuánta infamia!

PEPE La mayor ha sido destrozar nuestras vidas, porque yo la quería a usted, Clarita...

CLAR. ¡Pepe, no me desampare usted!

PEPE ¡Clarita mía!

ALCALDE Sí, señor, sí. ¡Muy bien! ¡Bravo! ¡Muy bien!

MEZ. ¿Sabe osté lo que yo pienzo de to ezto? ¡Qué asco! Y misté que pa decirlo yo, tiene que zé gorda la coza.

CLAR. Ya tiene su castigo. Un hogar sin calor, una mujer que no le quiere... Vive sin amor y vivir sin amor es no vivir.

LOS DEL DESPACHO ¡Muy bien! ¡Viva don Juan de Madrid! ¡Vivaa!

PEPE ¡Bienaventurados los pobres de espíritu!

MEZ. ¡Qué asco, qué asco y qué asco! (Telón.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Santo con gracia, sainete en un acto, original y en prosa. (Estrenado en el Teatro Lara, de Madrid.)